

EL AMARGO CAMINO DEL EXODO

La fortaleza mutua de un pueblo y su jefe

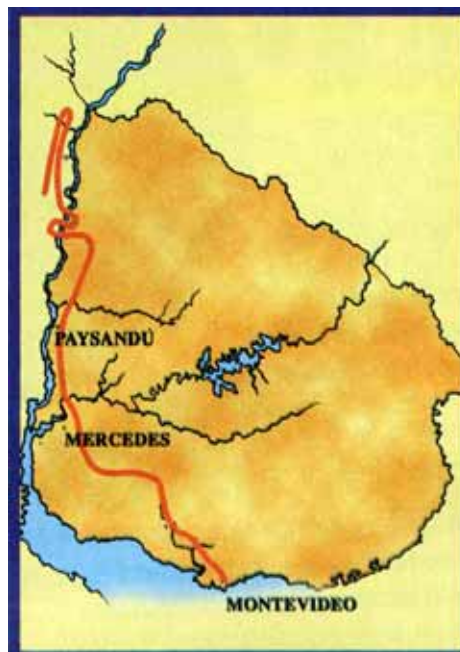
Cuando comienza la marcha hacia el Norte siguen llegando; así tendrá que escribir a Mariano Vega: “...ellos me han venido a encontrar, de otro modo yo no los habría admitido; por estos motivos encargo a usted se empeñe en que no salga familia alguna; aconséjeles Usted que les será imposible seguirnos, que llegarán casos que nos vemos precisados a no poder escoltar y será muy peor verse desamparados en unos parajes que nadie podrá valerlas; pero si no se convencen por estas razones, déjelas usted que obren como gusten”.



SE FORMA UN PUEBLO

Una semana después cruza el Arroyo Grande y al día siguiente su afluente el Monzón, acabando el mes de octubre en aquella marcha amenazada por las partidas portuguesas que, no atreviéndose a atacar, se mantenían a distancia.

El 3 de noviembre se encuentran cruzando el arroyo Cololó, luego de haber atravesado el Perdido el día anterior hasta que el día 10, llegan al paso del Yapeyú en la margen izquierda del río Negro, cuyo cruce se inicia el día siguiente, en una trabajosa y sacrificada maniobra para atravesar las pesadas carretas y otros vehículos. Eran obstáculos previstos por Artigas pero que el había resuelto superar registrando, sobre su tierra y con su gente, la gesta sin par del Éxodo del Pueblo Oriental.



AMALGAMA DE PATRIA

Durante los días del pasaje seguían llegando orientales de todos los rumbos, a sumarse a la inmensa columna y, al otro lado del río Negro, eran cientos, miles los que la esperaban para continuar ahora torciendo algo el rumbo, a la búsqueda de encontrar la costa del río Uruguay. El 27 de noviembre están pasando frente a Paysandú y luego van quedando atrás el río Queguay y los arroyos Quebracho y Chapicuy, para acamparse por tres días luego del río Dayman. Desde allí escribía Artigas a la Junta del Paraguay y su célebre oficio, formado en el lugar el 7 de diciembre de 1811, donde le narra todo lo ocurrido en la lucha revolucionaria de la Banda Oriental, desde el Grito de Asencio en adelante. Algunas de sus líneas dirán: “...unos quemando sus casas y los muebles que no podían conducir, otros caminando leguas a pie por falta de auxilios o por haber consumido sus cabalgaduras en el servicio: mujeres ancianas, viejos decrepitos, párvulos inocentes acompañan esta marcha manifestando todos la mayor energía y resignación en medio de todas las privaciones. Yo llegaré muy pronto a mi destino con este pueblo de héroes...”.



EL AYUI

Pero restaban aún muchos días de sacrificios al pueblo oriental y al jefe que eligiera en la Quinta de La Paraguaya, porque el cruce del río Uruguay, más ancho y torrencioso que el Negro, será una faena ardua y peligrosa. El 10 de diciembre de 1811 comienzan a entrar al agua los primeros orientales. Se acaba el año y recién avanzada la primera semana de enero de 1812 cruzará Artigas, el último, enfrentando siempre el acoso de los portugueses que realizaban sus avances, procurando hacer más difíciles las maniobras del cruce. Finalmente, ya en la orilla opuesta, se buscó el arroyo Ayuí en cuyos montes se hallará finalmente el asilo buscado.

La vuelta del exilio se produjo en setiembre de 1812. Había partido un caudillo con una multitud y regresaba un prócer con un pueblo hecho y derecho. Ya nada desuniría esa formidable amalgama.

